

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)



Juan de Jáuregui: Supuesto retrato de Cervantes (1600)

AUTORRETRATO DE CERVANTES

No existe ningún documento completamente digno de fe que nos permita conocer la verdadera apariencia física de Cervantes. El retrato más fidedigno que se conoce de Miguel de Cervantes se debe a su propia pluma, con la que trazó su "rostro y talle" en el prólogo a las *Novelas ejemplares* :

Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño.



Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.

Miguel de Cervantes Saavedra. *Novelas Ejemplares*. Prólogo.

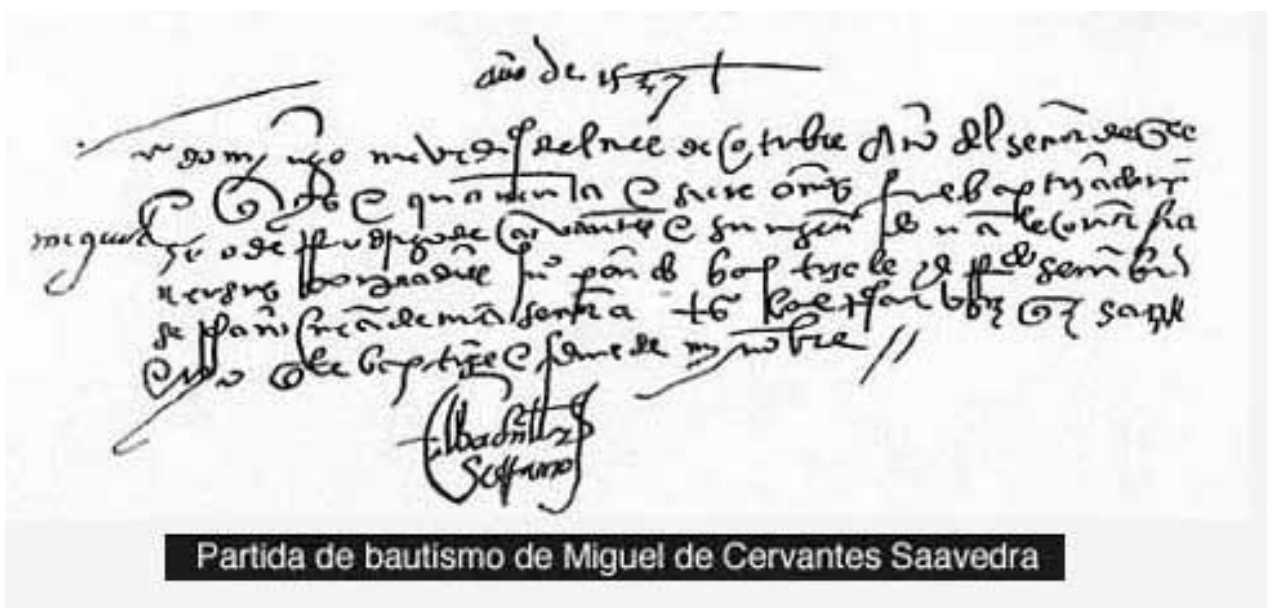
VIDA Y OBRA

A diferencia de la de su contemporáneo **Lope de Vega**, quien conoció desde joven el éxito como comediógrafo, poeta y seductor, la vida de Cervantes fue una ininterrumpida serie de pequeños fracasos domésticos y profesionales, en la que no faltó ni el cautiverio, ni la injusta cárcel, ni la afrenta pública. No sólo no contaba con renta, sino que le costaba atraerse los favores de mecenas o protectores; a ello se sumó una particular mala fortuna que lo persiguió durante toda su vida. Sólo al final, tras el éxito de las dos partes del Quijote, conoció cierta tranquilidad y pudo gozar del reconocimiento hacia su obra, pero siempre agobiado por las penurias económicas.

Infancia y juventud

Miguel de Cervantes fue bautizado el 9 de octubre de 1547 (se ha encontrado su acta bautismal), en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, donde nació posiblemente el día 29 de septiembre, día de San Miguel. El año 1547 no es un año cualquiera (en realidad, ninguno lo es) porque ese año mueren Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra, y es el año en que el emperador Carlos V, vencedor en la batalla de Mühlberg contra los príncipes protestantes alemanes, se encuentra en el momento de su máximo poder.

Miguel de Cervantes era el cuarto hijo del matrimonio del hidalgo Rodrigo de Cervantes con Leonor de Cortinas. El padre era cirujano-barbero, profesión de escasos ingresos y baja consideración social. Las estrecheces económicas, en las que sin duda se crió nuestro autor, forzaron a su padre a emprender un vagabundeo por Valladolid (donde se hallaba la Corte), Córdoba y Sevilla en busca de mejor suerte, nunca conseguida, sin que sepamos a ciencia cierta si su prole lo acompañó en sus viajes o no. En Valladolid, la familia Cervantes se establece en el barrio del Sancti Spiritus, pero las deudas contraídas llevan al padre a la cárcel y provocan el embargo de todos sus bienes.



A finales de 1564, el padre de Cervantes se instala en Sevilla, sin que sepamos tampoco si su familia lo acompaña o no. Pero nuevas deudas lo obligan a abandonar la ciudad en unos dos años.

Desde 1566, Rodrigo Cervantes se halla establecido con su familia en Madrid, iniciando por esos años el joven Cervantes su carrera literaria gracias a Alonso Getino de Guzmán, organizador de espectáculos de la capital con quien Rodrigo andaba metido en negocios: su primera obra, en 1567, es un soneto dedicado a la reina ("Serenísima reina, en quien se halla"), con motivo del nacimiento de la infanta Catalina Micaela, la segunda hija de Felipe II e Isabel de Valois.

Roma y Lepanto

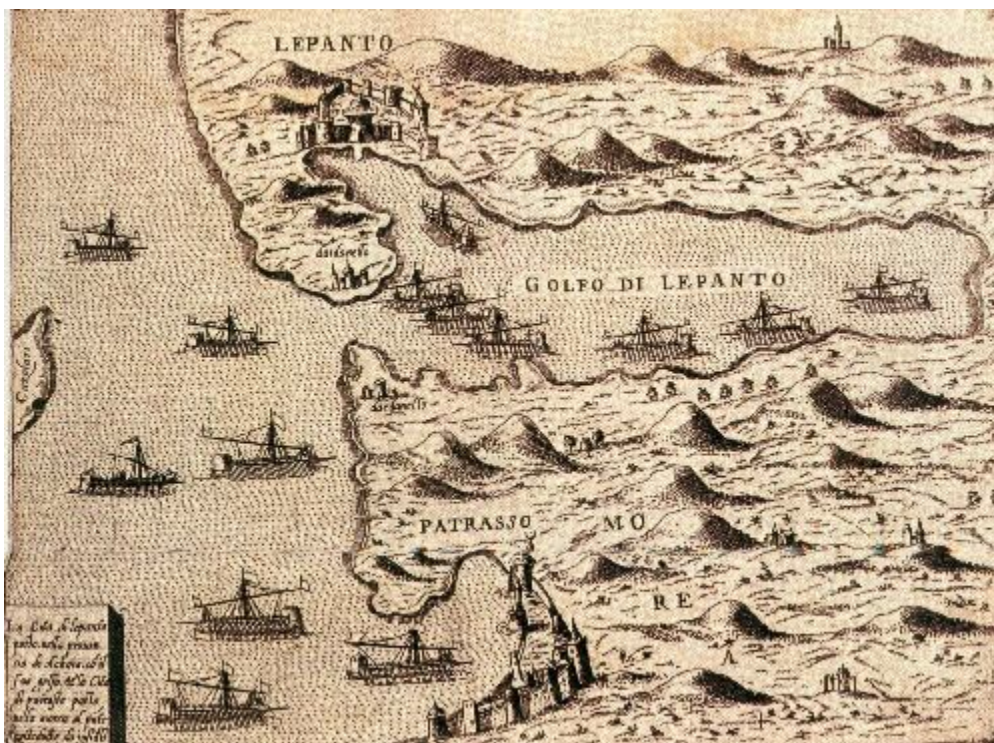
Esos tempranos inicios poéticos se vieron truncados casi en sus comienzos, pues a finales de 1569, encontramos al joven escritor instalado en Roma como camarero del cardenal Giulio Acquaviva, al que serviría durante un tiempo (año y pico) para iniciar pronto su carrera militar. Allí tuvo Cervantes ocasión de familiarizarse con la literatura italiana del momento, tan influyente en su propia obra.

¿Qué hace de repente nuestro joven escritor en Roma? Una explicación de este brusco cambio de escenario estaría en una provisión real (encontrada en el siglo XIX en el Archivo de Simancas), fechada en septiembre de 1569, en la que se ordenaba el apresamiento de un joven estudiante homónimo de nuestro autor por haber herido en duelo al maestro de obras Antonio de Sigura. Según el contenido del documento, el culpable fue condenado en rebeldía a que le cortaran públicamente la mano y a ser desterrado del Reino por 10 años. Fuese o no nuestro Miguel el autor de dicha herida en duelo, quizá escuchó el consejo de alguno de sus parientes y se decidió a pasar un tiempo en Roma.

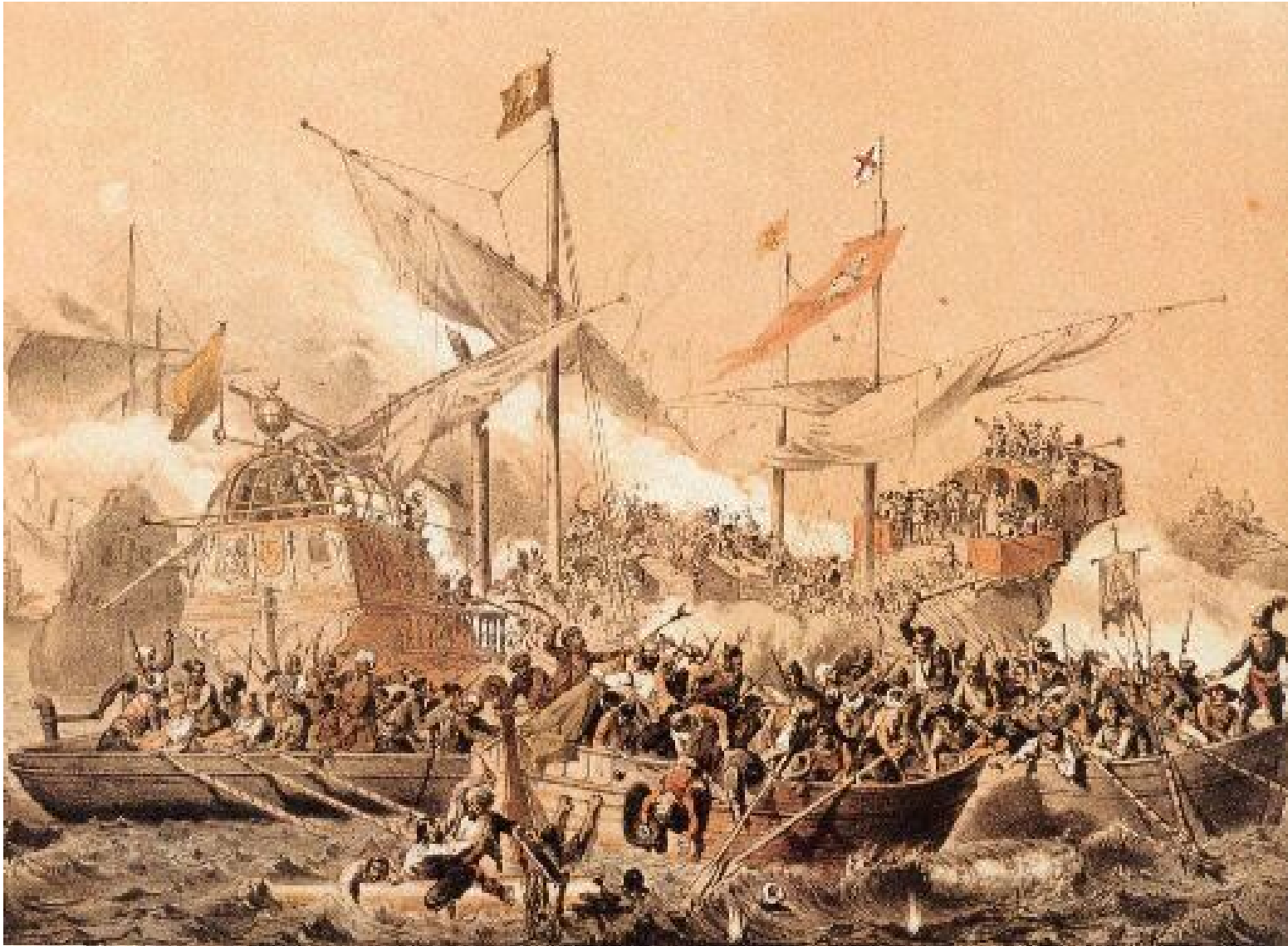
En 1570 entra en el servicio militar, entonces absolutamente voluntario, en el que desde luego no le sonreiría nunca la fortuna. Se alistó primero en Nápoles a las órdenes de Álvaro de Sande, para sentar plaza después, con toda seguridad, en la compañía de Diego de Urbina, del tercio de don Miguel de Moncada, bajo cuyas órdenes se embarcaría en la galera "Marquesa", junto con su hermano Rodrigo, para combatir, el 7 de octubre de 1571, en la batalla naval de **Lepanto**. Aunque en aquellos días sufría de fiebres, luchó con valor ("más quería morir peleando por Dios e por su rey"), pues recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que se la dejaría inutilizada para siempre. A cambio de la herida en la mano, quedaría inmortalizado como "El manco de Lepanto" y conservaría hasta su muerte el orgullo de haber participado en "la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros", como él denominaba a la batalla de Lepanto.



El Reino de Nápoles en el siglo XVI



Grabado de la batalla de Lepanto



Grabado de la batalla de Lepanato que representa el Combate entre las galeras La Real y La Sultana



Cautivo en Argel

Ya recuperado de sus heridas se incorpora a la vida militar, pese a tener una mano lisiada. Cansado de tal modo de vida, unos tres años después Cervantes decide regresar a España, no sin obtener antes cartas de recomendación del propio don Juan de Austria y del duque de Sessa, reconociéndole sus méritos militares, con intención de utilizarlas en la España para obtener algún cargo oficial. Así, en 1575 embarca en Nápoles, rumbo a Barcelona, con tan mala suerte que su barco es apresado, ya frente a las costas catalanas, por unos corsarios berberiscos. Los cautivos son conducidos a Argel y Miguel de Cervantes cae en manos de Dalí Mamí, apodado "El Cojo", quien, a la vista de las cartas de recomendación del prisionero, firmadas por el gran capitán mediterráneo Juan de Austria, fija su rescate en 500 escudos de oro, cantidad prácticamente inalcanzable para su familia.



Así se inicia el periodo más terrible de la vida de Cervantes: cinco largos años de cautiverio en las mazmorras o baños argelinos, que dejarían una huella indeleble en la mente del escritor:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres” (Quijote, II, 58).

Cervantes intentó escaparse en varias ocasiones, sin éxito. En 1576 intenta fugarse por primera vez y huye con otros dos cristianos rumbo a Orán, pero el moro que los guiaba los abandona y no les queda más remedio que regresar a Argel. En 1577 se produce el segundo intento: Cervantes se encierra con otros catorce cautivos en una gruta del jardín del alcalde Hasán, donde estarán cinco meses esperando a que su hermano Rodrigo, rescatado poco antes, acuda a liberarlos. Pero un renegado apodado “El Dorador” los traiciona y son sorprendidos en la gruta: Cervantes, valerosamente, se declara único responsable, lo que le supone ser cargado de grillos y conducido a las mazmorras. En 1578, tercer intento. Nulo. Cervantes envía a un moro con unas cartas dirigidas a don Martín de Córdoba, general de Orán, para que les envíe algún espía que los saque de Argel. Pero el moro es detenido (y luego empalado) y Hasán ordena que se den 1000 palos a Cervantes. Evidentemente, el castigo no se cumplió. Cuarto intento: Cervantes intenta armar una fragata en Argel para luego alcanzar España con unos sesenta pasajeros. Pero una denuncia de Juan Blanco de Paz (que había sido fraile dominico) estropea el proyecto y Cervantes, que una vez más se hace responsable de todo, se entrega a Hasán, quien le perdona la vida (bueno, por lo menos es seguro que este Hasán era un hombre paciente) y lo encarcela en sus baños.

Después de tantos intentos fallidos, el 19 de septiembre de 1580, cuando Cervantes está a punto de partir hacia Constantinopla con la flota de Hasán, los trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella, con las monedas obtenidas de sus recorridos pedigueños por la geografía española, pagan el rescate y Cervantes queda en libertad. El 27 de octubre llega a las costas españolas y desembarca en Denia (Alicante): su cautiverio ha durado cinco años y un mes.

De regreso a España

Ya en España, y con muchas dificultades, consigue publicar la primera parte de *La Galatea*, además de dos obras perdidas (*El trato de Constantinopla* y *La confusa*).

En 1580, cansado de tantos ingratos quehaceres, manifiesta el deseo de viajar a América y solicita uno de los cuatro empleos que bien puede ejercerlos por las experiencias acumuladas y la honradez demostrada. Entonces, escribe un memorial al presidente del Consejo de Indias recordando sus servicios prestados a la Corona con la certificación del Duque de Sessa y el relato de las vicisitudes pasadas en sus años de cautiverio, memorial que debe ser presentado al rey Felipe II. y que dice:

Señor:

Miguel de Cervantes y Saavedra dice que ha servido a V.M. muchos años en las jornadas de mar y tierra... particularmente en la Batalla Naval de Lepanto donde le dieron muchas heridas [...] Y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna.

Pide y suplica a V. M. sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al presente están vacos...

De esta humilde petición recibe solamente una seca apostilla de Felipe II que dice:

Busque por acá en que se le haga merced.

Desde principios de mayo de 1587 le vemos instalado en Sevilla, donde, al fin, obtiene, el cargo de comisario real de abastos para la Armada Invencible. Más tarde sería encargado de recaudar las tasas atrasadas en Granada, habiéndole denegado una vez más el oficio en Indias que había vuelto a solicitar en 1590. Tan miserables empleos lo arrastrarían a soportar, hasta finales de siglo, un continuo vagabundeo mercantilista por el sur de la Península, sin lograr más que disgustos, excomuniones de cabildos eclesiásticos, denuncias y algún encarcelamiento (Castro del Río, en 1592, y Sevilla, en 1597), al parecer siempre injustos y nunca demasiado largos. Como contrapartida, el viajero entrará en contacto directo con las gentes de a pie en caminos y posadas y aun con los bajos fondos, adquiriendo una experiencia

humana magistralmente recreada en sus obras. A estos años pertenece la "Novela del cautivo", intercalada en el primer *Quijote* (XXXIX-XLI).

Como dramaturgo, se compromete en 1592 con Rodrigo Osorio a entregarle seis comedias, que no cobraría si no resultaban de las mejores, entre las cuales se cuentan varias de las incluidas en el tomo de 1615; como novelista, redacta varias novelas cortas y, mucho más importante, esboza nada menos que la primera parte del *Quijote* y, quizá, el comienzo del *Persiles*. Su labor como comisario de abastos termina en 1593, coincidiendo con la muerte de su madre en octubre.

En 1594, se le encarga la misión de recaudar los atrasos de tasas del Reino de Granada. Cervantes acepta y vuelve a su tarea de recaudador, depositando el dinero en casa del banquero Simón Freire. Pero la mala suerte persigue al escritor-recaudador: la quiebra del banquero le enviará de nuevo a la cárcel, esta vez en Sevilla (allí podría haber esbozado el plan novelesco del *Quijote* u haber iniciado su escritura).

A comienzos del siglo XVII, Cervantes se despide de Sevilla, y sólo sabemos de él que anda dedicado de lleno a la escritura del *Quijote*. En 1604 se instaló en Valladolid, ciudad declarada nuevamente capital de España por Felipe III, con su esposa y numerosa parentela femenina: Andrea, Constanza, Magdalena, Isabel y la criada María de Ceballos.



ZONA, COINCIDENTE EN GRAN PARTE CON LA ACTUAL N-IV, QUE CUBRÍA CERVANTES EN SU LABOR DE RECAUDADOR

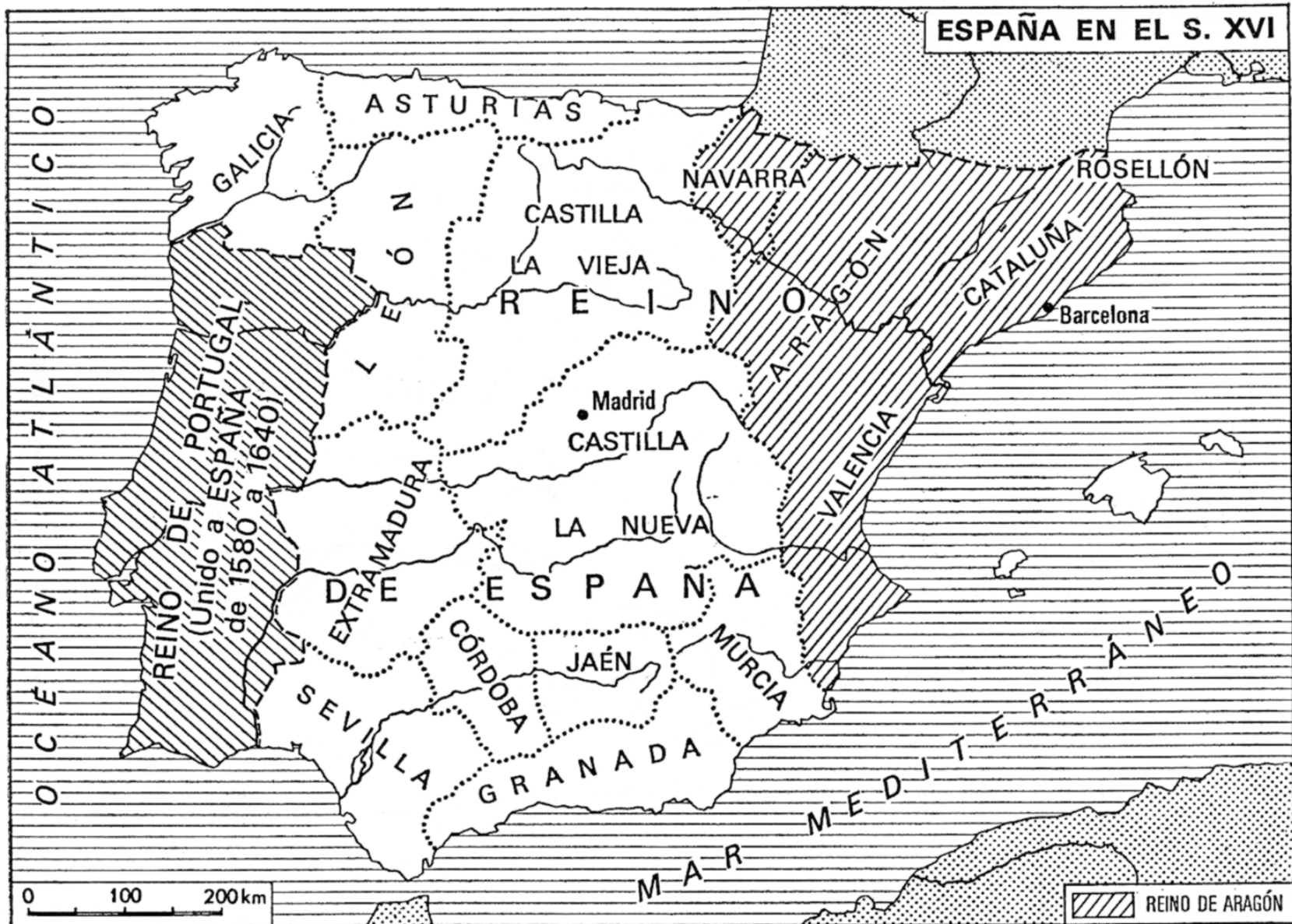






El Quijote ve la luz

A principios de 1605, de forma un tanto precipitada, se publica ***El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha***, con un éxito inmediato y varias ediciones piratas (en Lisboa, Valencia y Zaragoza), por lo que el impresor, Juan de la Cuesta, inicia la segunda edición al poco tiempo. Cervantes vendió su obra por 1.500 reales y la tirada inicial fue de uno 1.600 ejemplares. Este éxito se vería empañado por un nuevo encarcelamiento, motivado por el asesinato de Gaspar de Ezpeleta a las puertas de la casa de los Cervantes, en cuyo proceso la familia (la mujer y la hija eran llamadas "las Cervantas". Y el éxito también fue empañado porque Cervantes no ganó tanto dinero como debería a causa de las ya comentadas ediciones piratas (el "top manta" también existía en el siglo XVII). Y es que estas copias piratas eran muy frecuentes porque, por entonces, los derechos de una obra se obtenían para una zona determinada, por lo que se sacaba el libro en otros sitios sin necesidad de pagar. Como Cervantes tenía el privilegio de impresión para el Reino de Castilla, los reinos aledaños imprimían la obra más barata y luego la vendían en Castilla. Nuestro artista salía perdiendo.



La rápida difusión del *Quijote*, por cierto, explica por qué en 1614 se publicó una falsa *Segunda parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impresa en Tarragona bajo el nombre, apócrifo, de **Alonso Fernández de Avellaneda**. No ha sido posible identificar quién fue en verdad este autor, aunque probablemente debió ser un literato mediocre con cierta cultura teológica que intentó simplemente conseguir un beneficio que la gran difusión de la obra le proporcionaría. Pero “candidatos” a la autoría de la falsa segunda parte del “Quijote” ha habido muchos, desde Lope de Vega y Quevedo (en fin...) o, como dice Martín de Riquer, el aragonés Gerónimo de Passamonte, un personaje real que no salía demasiado bien parado en la primera parte de la obra (Cervantes lo habría incluido con el nombre ficticio de Ginés de Passamonte).

En 1606 viaja de nuevo y se queda a vivir en Madrid, donde se había instalado otra vez la Corte. En los años siguientes, verá morir a su hija, a su hermana, a su nieta..., pero Cervantes no para de escribir en estos años y, así, en julio de 1613 y tras ocho años de silencio editorial desde la publicación de la novela que lo inmortalizaría, publica una verdadera avalancha literaria: ***Novelas ejemplares*** (1613), ***Viaje del Parnaso*** (1614), ***Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*** (1615) y la ***Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*** (1615 también), anunciada por el autor al final de la primera. La lista se cerraría, póstumamente, con la aparición, gestionada por su mujer Catalina, de ***Los trabajos de Persiles y Sigismunda*** (1617).

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañar-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

Edición príncipe de *Don Quijote de la Mancha* (1605)

SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

Segunda Parte del Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha

Hasta los más grandes se mueren

Enfermo gravemente de "hidropesía" (probablemente una diabetes, enfermedad sin remisión en aquella época) en 1616 se vio morir: el 18 de abril recibe los últimos sacramentos; el 19 redacta, "puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte", su último escrito: la sobrecogedora dedicatoria del *Persiles*. Aun en su lecho de muerte, Cervantes prometía la segunda parte de *La Galatea*. Pero la noche del 22 al 23 de abril, poco más de una semana después que Shakespeare, el autor del *Quijote* fallece y es enterrado al día siguiente en el convento de las Trinitarias Descalzas (actual calle de Lope de Vega). Los cofrades de la Venerable Orden Tercera de San Francisco tuvieron que pagar al escritor un entierro para pobres. Sus restos mortales se perdieron, dispersados a finales del siglo XVII durante la reconstrucción del convento. Su obra inmortal, no.

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
Cópuesta por Miguel de Cervantes.

*Dirigida al Illustrisimo señor Afonso Colona Abad de
santa Sofia.*



CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcalá por Juan Gracian.

Año de 1585.

Acosta de Blas de Robles mercader de libros.

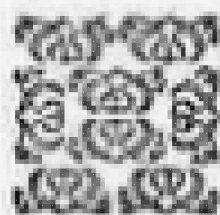
O C H O
COMEDIAS, Y OCHO
ENTREMESES NUEVOS,
Nunca representados.

COMPUESTAS POR MIGUEL
de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDAS A DON PEDRO FER-
nandez de Castro, Conde de Lemos, de Andade,
y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre
de la Camara de su Magestad, Comendador de
la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça, de la Or-
den de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capi-
tan general del Reyno de Napoles, y Presi-
dente del supremo Consejo
de Italia.

LOS TITVLOS DESTAS OCHO COMEDIAS
Y sus entremeses van en la quarta hoja.

Año



1615.

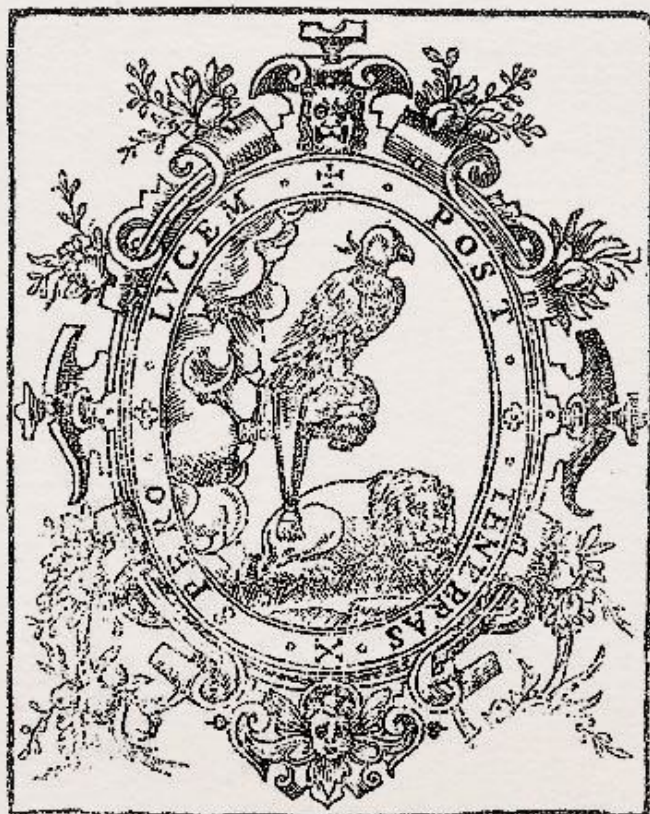
CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, *Por la Viuda de Alonso Martin.*
A costa de Juan de Villarroel, mercader de libros, veciente en su casa
y la plazuela del Angel.

NOVELAS
E X E M P L A R E S
D E M I G U E L D E
Cervantes Saavedra.

*DIRIGIDO A DON PEDRO FERNAN-
dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva,
Marques de Sarria, Genilhombre de la Camara de su
Magestad, Virrey, Gouvernador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, Comendador de la En-
comienda de la Zarza de la Orden
de Alcantara.*

Año



1613.

Có privilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragón.
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Fráncisco de Robles, librero del Rey nro Señor.



ALCALÁ DE HENARES, PLAZA MAYOR CON LA ESTATUA DE CERVANTES



FACHADA DE LA CASA NATAL DE CERVANTES



PATIO DE LA CASA NATAL DE CERVANTES